

Perfil de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú en el contexto revolucionario rioplatense, 1810-1820¹

The Profile of Peruvian Auxiliary Army Officers in the Revolutionary Context of the Rio de la Plata, 1810-1820

Perfil dos oficiais do Exército Auxiliar do Perú no contexto revolucionário de Rio da Prata, 1810-1820

AUTOR

Alejandro Morea

CONICET-Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina

alemorea@hotmail.com

La renovación historiográfica sobre los procesos independentistas de los últimos años ha significado un gran avance en nuestros conocimientos sobre la faceta militar de dichos sucesos. En diálogo con esta nueva producción sobre las guerras revolucionarias, este trabajo se propone visitar lo ocurrido con el cuerpo de oficiales del Ejército Auxiliar del Perú en el contexto del Río de la Plata entre 1810 y 1820. A partir de la consulta de bibliografía sobre las fuerzas de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de documentación sobre dicho ejército existente en el Archivo General de la Nación y en el Archivo Belgrano del Museo Mitre intentamos reconstruir el perfil de los hombres que integraron dicho cuerpo de oficiales. Tratando de evitar la simple comparación entre lo que prescribían las ordenanzas militares que debían hacer y ser los oficiales y el comportamiento real de estos hombres, intentamos comprender que características reunían aquellos que, en este contexto determinado y con el correr de los años, podían ser considerados buenos oficiales o incluso oficiales profesionales.

Palabras clave: **Ejército Auxiliar del Perú; Oficiales; Guerra; Perfil; Provincias Unidas del Río de la Plata; Disciplina; Instrucción**

RECEPCIÓN
14 octubre 2014

APROBACIÓN
19 mayo 2015

DOI

**10.3232/HIB.2015.
V8.N2.05**

The new historiography of independence processes published in recent years has been a breakthrough in our understanding of the military aspect of these events. In dialogue with this new production of the revolutionary wars, this paper proposes to revisit the history of the officer corps of the Auxiliary Army in the Rio de la Plata between the years 1810 and 1820. We will try to reconstruct the profile of the men who joined the corps by means of the literature about the forces of the United Provinces of Rio de la Plata and the existing documentation related to this army in the General Archive of the Nation and the Mitre Museum Archive Belgrano. We seek to answer which were the general features that characterized good officers or professional officers in this particular context and throughout the years, trying to avoid the

simple comparison between the military ordinances prescribing what these officers should do and be and the actual behavior of these men.

Key words: **Auxiliary Army of Peru; Officers; War; Profile; United Provinces of Rio de la Plata; Discipline; Training**

A renovação historiográfica dos processos de independência dos últimos anos tem significado um grande avanço nos nossos conhecimentos sobre o papel dos militares em tais eventos. Em diálogo com esta nova produção das guerras revolucionárias, este trabalho tem como objetivo revisitar o que aconteceu com o corpo de oficiais do Exército Auxiliar do Peru no contexto do Rio da Prata entre 1810 e 1820. A partir da consulta de bibliografia sobre as forças das Províncias Unidas do Rio da Prata e da documentação sobre esse exército existente no Arquivo Geral da Nação e no Arquivo Belgrano do Museu Mitre tentamos reconstituir o perfil dos homens que integraram esse corpo de oficiais. Tentando evitar a simples comparação entre os que prescreviam as ordenanças militares que deviam fazer e ser os oficiais e o comportamento real desses homens, tentamos entender que características reuniam aqueles que, neste contexto particular e ao longo dos anos, podiam ser considerados bons oficiais ou, inclusive, oficiais profissionais.

Palavras-chave: **Exército Auxiliar do Peru; Oficiais; Guerra; Perfil; Provincias Unidas do Rio da Prata; Disciplina; Instrução**

Introducción

En los últimos diez años hemos asistido a una intensa renovación de los estudios sobre los procesos independentistas en Hispanoamérica. Dentro de las temáticas revisitadas por los investigadores ha tomado fuerza el interés por realizar nuevas aproximaciones al fenómeno de la guerra en el marco de la revolución. Lejos de limitarse a reconstruir solamente la faz bélica, estos historiadores ensayan lo que ya algunos comienzan a denominar como una Historia Social de la Guerra. Cuestiones como las desertiones, las relaciones entre oficiales y soldados, el influjo de las disputas políticas al interior de estas fuerzas o la transformación de estos ejércitos en actores políticos en sí mismos han sido algunos de los tópicos más trabajados. Los trabajos de Clement Thibaud² para los ejércitos bolivarianos, los de Juan Luis Ossa³ para las fuerzas chilenas o Anthony MacFarlane⁴ para analizar a los ejércitos coloniales durante la crisis imperial son algunos ejemplos de esta línea de análisis⁵.

No obstante, a pesar de los avances producidos, y de nuestra mayor comprensión sobre la dinámica de la guerra, en la historiografía argentina aun es poco lo que conocemos sobre

algunos temas específicos como, por ejemplo, quienes integraban los cuerpos de oficiales de los ejércitos revolucionarios. Todavía no contamos con trabajos de síntesis como los de Juan Marchena Fernández sobre las fuerzas del Rey en el período colonial⁶. Alejandro Rabinovich⁷ es quizás quien más esfuerzos ha dedicado a este tema y cuyos trabajos nos han servido de referencia para nuestras propias indagaciones referidas al Ejército Auxiliar del Perú y su cuerpo de oficiales durante “las guerras de independencia”.

La centralidad que tuvo el Ejército Auxiliar del Perú durante el proceso revolucionario fue lo que nos llevó a centrarnos en su oficialidad. Los distintos gobiernos de las Provincias Unidas del Río de la Plata se valieron de esta fuerza militar para tratar de derrotar a las fuerzas del Virrey del Perú y asegurarse el control del Alto Perú y su valiosa producción de plata, transformando esos territorios en el campo de batalla más importante de la revolución. Hasta la conformación del Ejército de Los Andes, y el cambio en la estrategia militar seguida por el Directorio priorizando el frente oeste, fue el Ejército Auxiliar la principal fuerza con la que contaron los distintos gobiernos de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Si a partir de 1816 el Ejército de Los Andes se convirtió en la niña mimada de la revolución, esto no significó que el Ejército Auxiliar haya perdido relevancia en el esquema político de las Provincias Unidas. De ahí en adelante, esta fuerza se transformó en un factor clave en el sostenimiento de la autoridad del gobierno central en el interior⁸.

Pero la relevancia del Ejército Auxiliar puede ser identificada también a partir de otras cuestiones. Así como algunas de las figuras más importantes del período formaron parte de su oficialidad, el ejército mismo se transformó en un actor político clave y en un factor de poder ineludible. El posicionamiento de los hombres que lo integraban o su apoyo, resultaron fundamentales para cualquier proyecto político. Quizás no sería demasiado osado entonces pensar al Ejército Auxiliar del Perú como “el ejército de la revolución”. Nacido al calor de la formación de la Junta de mayo de 1810, sus éxitos y fracasos marcaron en gran medida el rumbo de la revolución.

El interés actual de la historiografía argentina por los sectores subalternos ha multiplicado los trabajos dedicados a los soldados de los ejércitos que pelearon en la revolución⁹. En contrapartida, son pocos los historiadores que se han detenido en dar cuenta de los comportamientos, actitudes, características y lo que significó la guerra para los oficiales de los ejércitos independentistas¹⁰. No obstante, a partir de la bibliografía existente y las fuentes documentales del Archivo General de la Nación y del Archivo Belgrano del Museo Mitre, es posible reconstruir algunos de los principales rasgos de la oficialidad de las fuerzas de la revolución y en particular del Ejército Auxiliar del Perú.

Anteriormente, valiéndonos de la prosopografía, hicimos una primera aproximación sobre este grupo de hombres, y aunque retomaremos algunas de las conclusiones alcanzadas previamente, en este caso realizamos una investigación de corte más cualitativa y con otras metodologías¹¹. Pretendimos analizar su formación específica, su comportamiento cotidiano en el marco de esta fuerza militar y en el campo de batalla, su conocimiento de normativas y reglamentaciones militares y el accionar de los comandantes y el gobierno por tratar de

profesionalizar este ejército, pero también para moldear un determinado tipo de militar. En el espacio rioplatense, la guerra tuvo una dinámica propia, en parte diferente a lo ocurrido en otros espacios americanos, que la dotó de rasgos específicos y particulares¹². Esta cuestión, sumada a la inestabilidad política de los distintos gobiernos revolucionarios, o a las características militares de esa sociedad previa a 1810, tuvo un fuerte impacto en la conformación de las fuerzas bélicas de la revolución y por lo tanto en las características de sus oficiales y soldados.

Lejos estuvimos de realizar una comparación entre lo que las normativas establecían que debía ser y hacer un oficial y lo que efectivamente pasaba para medir la distancia entre el ideal y la realidad. Sin pretender construir un tipo de ideal al estilo weberiano procuramos hacer un ejercicio de reflexión sobre la trayectoria de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú. Al proponernos la construcción del perfil de estos hombres buscamos poner en contexto los rasgos más sobresalientes de este conjunto para entender qué cualidades, virtudes, y defectos reunían aquellos que se convirtieron en oficiales veteranos en el marco del proceso revolucionario rioplatense. Intentamos destacar qué particularidades efectivamente reunían aquellos que, habiendo atravesado las guerras de independencia, podían ser considerados “buenos oficiales” o “militares profesionales” al final del conflicto y de esta manera aportar al debate sobre los alcances y efectos del proceso de militarización de la sociedad rioplatense.

Formación militar, conocimiento de las ordenanzas y actitud frente al combate

Tulio Halperin Donghi ha señalado que en el Río de la Plata, el avance del proceso revolucionario llevó a que la superioridad militar ya no sólo sea la del mero combatiente. En una comunidad política que hizo de la guerra su tarea más urgente, fue necesario que se hicieran presentes hombres que, entre sus virtudes, contaran con el conocimiento técnico y exclusivo de aquellos formados para la actividad bélica¹³. Para este historiador, los militares de carrera con pasado en las guerras napoleónicas fueron los portadores de este saber y que el mismo comenzó a hacerse presente en las Provincias Unidas en 1812. Hombres como San Martín, Alvear, Holmberg, Zapiola, Balcarce o Chilavert eran los que estaban en condiciones de llevar adelante la guerra con pericia profesional¹⁴.

Igualmente Halperin Donghi señala que el conocimiento militar, virtudes del militar profesional, no fueron propiedad exclusiva de los oficiales formados por la corona española o de los hombres llegados al Río de la Plata en 1812. La misma revolución fue capaz de formar oficiales con un conocimiento técnico importante a pesar de la educación apresurada producto de las circunstancias. El futuro general José María Paz, sería el modelo del oficial profesional formado durante la revolución que cree en la disciplina, en la lenta preparación administrativa de los ejércitos y en el cálculo sereno antes que en la improvisación heroica en el campo de batalla. No obstante, el general Paz no fue el arquetipo de oficial dominante en los ejércitos revolucionarios¹⁵. Estas afirmaciones nos llevan irremediamente a preguntarnos por la formación y la instrucción de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú. A nuestro entender, es necesario contextualizar

algunas de las afirmaciones de este historiador e introducir ciertos matices en sus propuestas.

La reconstrucción que realizamos de este cuerpo de oficiales nos permite sostener que el 40% de los hombres que se incorporaron al Ejército Auxiliar, lo hizo sin ningún tipo de formación militar previa, por lo que fue imperioso intentar que estos oficiales aprendieran sus deberes y responsabilidades de manera acelerada¹⁶. Esto representó una gran dificultad para los comandantes a cargo. La falta de oficiales idóneos y lo agitado y cambiante que resultó el accionar del Ejército Auxiliar del Perú en esos años, complicó el sostenimiento en el tiempo de los espacios de formación y las Academias militares al interior de los regimientos, por lo tanto, la educación de los oficiales fue una tarea compleja¹⁷.

En el caso del Ejército Auxiliar, la presencia de hombres con pasado militar en las guerras napoleónicas, no bastó para que esa fuerza diera un paso hacia adelante en la búsqueda de una mayor profesionalización de su conducción¹⁸. A excepción de José de San Martín, quien hizo gala de una cuidada y sistemática preparación militar al incorporarse a la revolución, la mayoría de los hombres que fueron incorporados al Ejército Auxiliar tras su paso por el conflicto europeo habían estado enrolados muy poco tiempo en las fuerzas que hicieron frente a Napoleón. Por esta razón, ninguno logró alcanzar posiciones jerárquicas de importancia, y sus conocimientos teóricos y prácticos tampoco eran tan profundos¹⁹.

Igualmente, más allá de si los oficiales “napoleónicos” lograron convertirse en agentes transformadores o no, lo sostenido por Halperin Donghi nos obliga a preguntarnos también por los conocimientos técnicos de aquellos hombres provenientes de los cuerpos milicianos y veteranos existentes en el Virreinato del Río de la Plata que también se integraron al Ejército Auxiliar. A la par de los conocimientos adquiridos en la misma práctica del combate, hay que tener presente la dimensión teórica en la formación de estos hombres y, como ha señalado Alejandro Rabinovich, esta cuestión representó una dificultad para los gobiernos revolucionarios²⁰.

Al ser una buena síntesis de las tradiciones militares españolas y de las mejoras e innovaciones producidas en las principales potencias militares europeas, los ejércitos revolucionarios, continuaron utilizando las Ordenanzas Militares de Carlos III. Esta reglamentación distribuía funciones militares y administrativas entre los oficiales y suboficiales, y se esforzaba en definir roles para cada uno de los integrantes del ejército, buscando la formación de un funcionario militar moderno²¹. Como dijimos, una parte importante de los hombres que se incorporaron lo hizo sin ningún tipo de experiencia militar, por lo que resulta lógico que desconocieran su oficio. Sin embargo, aquellos que sí habían recibido algún tipo de instrucción militar la obtuvieron en las fuerzas milicianas formadas a raíz de las Invasiones Inglesas que tuvieron lugar en 1806 y 1807. Estas milicias, conformadas por fuera del Reglamento de Milicias Disciplinadas de 1801, habían estado muy poco apegadas a lo establecido en las ordenanzas de Carlos III, por lo que muchos hombres que pasaron por estos regimientos milicianos tampoco tenían un conocimiento sólido. Manuel Belgrano relata en su Autobiografía que en 1807 al ser nombrado sargento mayor del Regimiento de Patricios su falta de conocimientos militares lo llevó a tratar de suplir estas deficiencias:

...Entrado a este cargo, para mí enteramente nuevo, por mi deseo de desempeñarlo según correspondía, tomé con otro anhelo el estudio de la milicia y traté de adquirir algunos conocimientos de esta carrera, para mí desconocida en sus pormenores; mi asistencia fue continua a la enseñanza de la gente...²²

Sin embargo, es difícil aventurar que la mayoría de los hombres que se encontraban en una situación similar a la de Belgrano hayan tenido la voluntad y la contracción al trabajo necesaria para incorporar aquellos saberes necesarios para desempeñar las funciones para las que fueron designados. El general José María Paz en sus memorias reflexionaba acerca de la preparación militar de los que se habían iniciado en la carrera militar en los cuerpos milicianos surgidos por los acontecimientos de 1806 y 1807:

...El brigadier Rodríguez era un patriota sincero, un hombre leal a la causa de la independencia; era dotado de un excelente corazón, era generoso, de maneras insinuantes y de un trato agradable; pero sea como militar, sea como administrador, era de limitadísimos conocimientos, ignoraba aún la práctica de rutina de su profesión, porque la escuela que tuvo en los cuerpos urbanos de Buenos Aires no pudo suministrárselos...²³

El problema central fue que la revolución no contaba con fuerzas de línea como las descritas por las ordenanzas y la construcción de los ejércitos, como el Ejército Auxiliar del Perú, se realizó mayormente a partir de las unidades de milicias existentes. La transformación de las fuerzas milicianas en tropa veterana, no alcanzó para que se comportaran como fuerzas regulares²⁴. El bajo nivel de formalización administrativa, acompañado de funciones y roles muy poco delimitados, era el principal problema para esperar cierto éxito en este tránsito²⁵. Raúl Fradkin señaló lo dificultoso que resultó convertir al regimiento de Blandengues en tropa veterana. A pesar de los esfuerzos de los oficiales encargados de reformarla, esta unidad conservó muchas de sus características milicianas. Esta situación se arrastró inclusive hasta el momento de iniciarse las guerras de independencia, lo que le otorgó a estas fuerzas un carácter híbrido. Fradkin hace extensiva esta situación a la mayoría de las unidades militares que se conformaron durante los conflictos que tuvieron lugar con la revolución²⁶. Este inconveniente, igualmente, lejos estuvo de ser una cuestión exclusiva del Río de la Plata. La regularización de las fuerzas venezolanas y colombianas también fue muy dificultosa y por esa razón, cuando tuvo la oportunidad, Bolívar no solo recurrió al reclutamiento de oficiales europeos sino también a regimientos y batallones enteros con los cuales buscó conformar la infantería de su ejército²⁷.

Por esta razón la mayoría de los oficiales que se integraron a los ejércitos revolucionarios en las Provincias Unidas del Río de la Plata no sabían a ciencia cierta lo que esperaban de ellos sus comandantes y las autoridades y cuales eran efectivamente sus deberes y obligaciones. De hecho, la junta de gobierno surgida del cabildo abierto del 25 de mayo de 1810 se mostró, desde el inicio del proceso revolucionario, preocupada por el limitado conocimiento que los oficiales tenían de las Ordenanzas y de todo lo atinente a la profesión militar, y había intentado solucionarlo con conferencias a las que estaban obligados a asistir los oficiales y cadetes²⁸.

Efectivamente, el desconocimiento sobre las ordenanzas fue una problemática para

los comandantes del Ejército Auxiliar del Perú. A consecuencia de esto es posible encontrar reiterados pedidos de los generales en jefe a las autoridades para que les enviaran copias de las reglamentaciones para distribuir entre sus subordinados. En diciembre de 1811, desde Jujuy, Juan Martín de Pueyrredón se dirigía al gobierno agradeciendo los ejemplares de las leyes penales y ordenanzas recibidas:

...Con los ocho ejemplares de las leyes penales de ordenanzas que V. E. me remite con oficio del 30 pasado, empiezo a instruir en ellas á las tropas de este ejército, aunque con la dificultad que presenta su corto número, que se servirá V. E. aumentarlo hasta que alcance á distribuir un ejemplar por compañía para el más fácil método y mejor arreglo de la enseñanza de los soldados...²⁹

No mucho después, en mayo de 1812, Manuel Belgrano, nuevo oficial a cargo del Ejército Auxiliar del Perú, escribía al gobierno para solicitar que se le enviaran más ejemplares para mejorar la instrucción y la disciplina de sus tropas³⁰. El paso del tiempo no parece haber colaborado con los comandantes de esta fuerza ya que en 1816 Belgrano volvía a insistir sobre la necesidad de que sus subordinados estuvieran informados sobre las ordenanzas y reglamentaciones para mejorar su desempeño³¹. Sin embargo, la ignorancia de todo lo atinente a las normativas, no fue la única característica de los cuadros dirigentes de los ejércitos de la revolución durante las guerras de independencia. La falta de conocimientos técnicos y de los deberes propios contenidos en las ordenanzas, intentó ser suplida por estos hombres, con otras virtudes.

Halperin Donghi señala que lo esencial de la vocación militar de los oficiales revolucionarios fue poner en riesgo la vida, que era lo que daba derecho a las compensaciones materiales y simbólicas por los padecimientos sufridos por la actividad guerrera. La comunidad en el heroísmo dio cohesión al cuerpo de oficiales, los separó de los que buscaron un destino menos exaltante y a su vez les dio una superioridad que buscaron glorificar³².

La triada del combatiente: gloria, coraje y cobardía

Los combatientes, en el campo de batalla se enfrentaban a sus adversarios pero también a sus compañeros de armas en una competencia que consistía en ver quien se destacaba más en la lucha contra el enemigo. La ambición de gloria es la que lleva al heroísmo y la que empuja a los ejércitos hacia delante³³. Para los protagonistas, la gloria era algo concreto, que podía ganarse o perderse. Por eso, su aparición, circulación y distribución eran objeto de mucha atención por parte de los oficiales y del gobierno³⁴. Esto no descarta que pelearan por recompensas o ventajas personales. Un claro ejemplo de esto es la cantidad de suboficiales que lograron ingresar al cuerpo de oficiales por lo méritos contraídos en batalla³⁵. Pero además, muchos pelearon por el botín, por la posibilidad de saquear las posesiones de sus contrarios o las poblaciones cercanas. El robo, el pillaje, las confiscaciones de animales y caudales, fue una de las formas de financiar los ejércitos y la guerra³⁶.

Sin embargo, lo que queremos destacar es que el heroísmo fue una de las virtudes con mayor presencia en los ejércitos independentistas y una característica de sus oficiales. Estos hombres se habían volcado a la profesión guerrera influidos por los ejemplos del ciclo de guerreros heroicos³⁷ iniciado con la Revolución Francesa y continuado por las guerras napoleónicas, y no tanto por el deseo de imitar las acciones de aquellos hombres movidos a la guerra tras una lenta preparación profesional³⁸.

Los partes de batalla, sobre todo después de una victoria, resultan ser la mejor vía para analizar esta cuestión aunque en la mayoría de ellos los comandantes eran muy elogiosos con sus subordinados. Aunque en estas comunicaciones no esté encerrada toda la información necesaria para entender lo ocurrido en un combate, nos permiten identificar quienes fueron, a ojos de los comandantes, los oficiales que más se destacaron.

Así como el general Paz parece haber sido prototipo de oficial que creía en la formación sistemática de los ejércitos y de sus hombres, el ideal del guerrero valiente aparece asociado a la figura de Manuel Dorrego³⁹. Muchas de las acciones más bizarras de este oficial tuvieron lugar mientras servía en el Ejército Auxiliar del Perú, donde no solo se destacó en las Batallas de Salta y Tucumán, liderando a la infantería, sino sobre todo en el combate de Nazareno en donde además recibió múltiples heridas⁴⁰. En un mensaje al gobierno, Juan Martín de Pueyrredón informaba con detalle lo sucedido en Nazareno, y en él se puede ver el rol central que tuvo este parte en la construcción de la imagen de Dorrego como un oficial valiente:

..Al capitán D. Manuel Dorrego hijo de Chile, há servido en la Vanguardia sin sueldo ni gratificación alguna, su valor tan singular que há merecido toda la confianza de su Gral, empleándolo siempre en las acciones de maior riesgo. Sin embargo, de hallarse con un brazo atravesado de una bala, y contuso en las anteriores costillas, se presentó como propia fuerza en la acción del 12, mandando una guerrilla, y fue atravesado por el pescuezo con una bala de fusil, que le rompió todo el esófago. Que el ardor qe le asiste en restablecerse tanto y volver al campo del honor, lo hacen muy acreedor a qe. V. E. lo distinga con el premio a qe lo encuentre acreedor...⁴¹

La descripción de Pueyrredón, no deja lugar a dudas sobre el valor y arrojo de Manuel Dorrego. No solo sirvió sin ningún tipo de gratificación o sueldo sino que además de recibir múltiples heridas mereció la confianza de sus jefes que le asignaron las tareas más difíciles en el campo de batalla. No es extraño entonces, que el gobierno lo haya recompensado ascendiendo a teniente coronel, asignándole el sueldo correspondiente y que además ordenara al comisario del Ejército Auxiliar que le pagara los correspondientes a su grado de capitán desde el momento en que se sumó al ejército en clase de aventurero⁴².

Los ascensos tras el combate, eran una forma de premiar aquellos que habían arriesgado la vida, y lo ocurrido con Dorrego, era algo habitual. Alejandro Rabinovich ha señalado que muchos oficiales no consideraban digno obtener nuevos grados militares si no era por su buen desempeño en campaña. La gloria militar, que era lo que muchos perseguían, podía ser demostrada a partir de los grados obtenidos por comportamientos heroicos⁴³. El pensamiento de

Zelaya con respecto a esto puede ser ilustrativo:

... que han sido cuatro ocasiones que me he resistido a salir de mi clase mientras no fuera del modo que yo lo deseaba: no por orgullo como injustamente lo supuso el general Belgrano, sino por ambición de gloria, como que no me guiaba otro principio; con el deseo de no deber mi elevación sino a mi mérito y no a un 25 de mayo como se lo dije al general, o a la amistad, como se lo había dicho tres años antes a don Juan Martín de Pueyrredón; puesto que me hallaba con aptitudes y tenía bastantes esperanzas de conseguirlo en la campaña...⁴⁴

Las normativas estipulaban de qué forma las autoridades debían retribuir y distinguir a los oficiales que habían tenido actuación destacada en combate⁴⁵. A la hora de obtener reconocimientos resultaban fundamentales los informes de los comandantes, pero también el acuerdo del general en jefe. La explicación que dio Manuel Belgrano a las autoridades sobre cómo construyó las evaluaciones de sus subordinados tras las Batallas de Tucumán y Salta resulta elocuente: "...Incluyo los Estados de los Oficiales de todos los cuerpos que componen el Exto. con las notas de su valor, aplicación, conducta, y estado puestas por mi, a virtud de los informes que he tomado de sus Gefes y del conocimiento práctico que tengo de ellos..."⁴⁶.

Así como Belgrano había tenido la oportunidad de presenciar estos combates, y podía informar de primera mano sobre el comportamiento de sus oficiales, en aquellas oportunidades donde la acción tenía lugar lejos de la mirada del general en jefe, debía descansar en el criterio y en la evaluación del oficial que estuvo al mando en dicha acción. En la comunicación de José Rondeau con el director supremo con respecto al triunfo obtenido en la Batalla de La Florida por las tropas de Juan Antonio Álvarez de Arenales esto es muy claro:

...Pongo en las superiores manos de V. E. bajo el N° 3 una copia certificada del oficio con que el Coronel D. Juan Antonio Álvarez de Arenales acompaño el adjunto estado original de los oficiales de la División de su mando que tubieron pie en la gloriosa acción dela Florida...⁴⁷

Este tipo de situaciones se producían no solo cuando mediaba una gran distancia entre las distintas divisiones de una fuerza militar como pasaba con las tropas de Rondeau y Álvarez de Arenales⁴⁸. El general en jefe de un ejército tenía conocimiento de lo que ocurría con las partidas de su Vanguardia a través de un sistema de comunicaciones en el que intervenían varios integrantes del ejército. El oficial al mando de un ejército era, en muchas ocasiones, el eslabón final que trasmitía al gobierno lo que primero había informado el jefe de esa partida a su superior inmediato y éste al general. Un ejemplo de esto es lo informado por Gregorio Aráoz de Lamadrid el 11 de octubre de 1814⁴⁹. El receptor inicial de este parte, que tuvo como destinatario final al gobierno central, fue el comandante de la 1ª División de la Vanguardia, el teniente coronel Alejandro Heredia. Fue Heredia el que comunicó a Rondeau lo ocurrido con las tropas a cargo del capitán Lamadrid.

Los generales estaban obligados a confiar en lo que sus subordinados les reportaban. Esta cuestión no es menor cuando analizamos como se construía la heroicidad de un oficial a partir de la valoración de sus superiores pero también de sus compañeros. Estos informes

algunas veces eran “injustos” en el reparto de reconocimientos y honores. Por eso no es extraño que la cuestión del valor, o mejor dicho, la importancia que tenía el coraje en el campo de batalla se manifestara y se midiera además de otras formas.

Aunque la gloria militar fuera objeto de “control estatal” y su aparición, distribución y circulación fuera un tema sensible para el gobierno por la repercusión social que tenía, las autoridades no podían intervenir en las evaluaciones que hacían los propios oficiales sobre sus compañeros de armas⁵⁰. Estos análisis tenían efectos inmediatos, y en algunos casos eran devastadores. Porque así como el buen desempeño en batalla era una característica muy importante para un buen oficial, su reverso, la cobardía, podía tener consecuencias muy graves para su carrera. La mala reputación, y los rumores parecen haber bastado para que los jefes de este ejército se decidieran a separar a aquellos que eran sindicados de cobardes⁵¹. Al menos de esta manera procedió Manuel Belgrano con el teniente coronel Estaban Hernández:

...Habiendo observado por repetidas ocasiones y constándome por otros antecedentes que han llegado á mi noticia, que don Estaban Hernández, comandante del cuerpo de dragones, sin embargo de ser un sujeto de honor y buena conducta, no tiene aquel valor y presencia de ánimo que se requiere en las acciones militares, cuyo defecto es notorio en todo el ejército, y teniendo, por otra parte, entendido que el actual teniente gobernador de Santiago, además de ser un hombre insuficiente para el desempeño del empleo que obtiene, (...) he creído muy oportuno informar á V. E. que para evitar estos inconvenientes y los que de ellos se podrán seguir, y á fin de separar del servicio del ejército al expresado Hernández de un modo decoroso, se le nombre de teniente gobernador de dicha ciudad, en cuyo cargo seguramente será mucho más útil al estado...⁵²

La decisión de Belgrano no fue sencilla. Antes de separar a este oficial del mando, cruzó comunicaciones con las autoridades donde informaba de los rumores de cobardía que corrían sobre Hernández. La dificultad del caso residía en que a Belgrano no le constaba que fuera un cobarde. Desde que había asumido el mando aun no se había producido ninguna situación de combate. El dilema de Belgrano pasaba por excluir a este oficial y pasar por injusto o arrepentirse de no haberlo hecho si no llegaba a comportarse adecuadamente con posterioridad en alguna batalla. Por eso pedía que al gobierno que interviniera en este caso⁵³. Ante la falta de respuesta del gobierno, Manuel Belgrano decidió que la mejor forma de resolver este problema, de modo decoroso para Hernández, era trasladarlo a Santiago del Estero con el cargo de teniente de gobernador de esa jurisdicción.

La reputación de valientes era algo que los oficiales debían ganarse, pero también debían cuidarse de no hacer comentarios ni tener actitudes que los expusiera como temerosos y que pudieran llegar a oídos de sus compañeros y superiores. El relato que hace José María Paz sobre lo ocurrido con Francisco Casado es ejemplificador:

...Por las noches nos reuníamos varios oficiales en casa del capitán don Francisco Casado, que estaba enfermo, y, como es natural, se tocaban puntos militares y se emitían juicios sobre nuestros generales. Casado era un charlatán entretenido, y al mismo tiempo tenía la

opinión de muy cobarde; con este motivo gustaban muchos de los concurrentes, y Escobar el primero entre todos, de transmitirle noticias inventadas de gruesas divisiones enemigas que nos rodeaban, y de aumentar las fuerzas del ejército real (...) El susto de Casado llegaba a lo sumo con estas noticias, y en un momento de exaltación llegó a decir: “es preciso contener a este tal (hablando del general Belgrano), para que no haga con nosotros lo que hizo con el ejército de Paraguay, al que comprometió en términos que sólo salvó por un milagro...”⁵⁴

El oficial Casado fue investigado por este asunto por sus superiores y posteriormente fue separado del Ejército Auxiliar del Perú y enviado a Buenos Aires donde continuó sirviendo en las fuerzas existentes en la capital⁵⁵. Aunque las consecuencias hayan sido diferentes para Casado y para Hernández, está claro que si bien no todos podían ser considerados valientes, era muy importante no ser considerado cobarde⁵⁶.

El trabajo de Raúl Fradkin sobre las formas en que se hacía la guerra en litoral rioplatense también nos sirve para entender que los conflictos bélicos borraban los límites de lo que en tiempos de paz esos mismos hombres consideraban que estaba permitido y lo que no. La necesidad de obtener recursos permitía que los soldados obtuvieran el consentimiento de sus jefes para cometer actos de pillaje e incluso que fueran los mismos jefes, llevados por la precariedad de los ejércitos, los que organizaran el saqueo de las poblaciones que suponían partidarias del enemigo. No es extraño entonces, que los integrantes de los ejércitos infringieran las leyes y actuaran contrariando las prácticas consuetudinarias que regulaban la vida de los habitantes del Río de la Plata, cuestión que abordaremos a continuación⁵⁷.

El comportamiento de los oficiales: la indisciplina de los “disciplinadores”

De la mano del interés por los sectores subalternos, conocemos que muchos soldados y suboficiales cometieron gran cantidad de delitos y distinto tipo de infracciones mientras estuvieron enrolados en los ejércitos independentistas. Prácticas como el robo, la desertión, la embriaguez, las insubordinaciones y los amotinamientos eran bastante corrientes entre la tropa⁵⁸. Este tipo de acciones no eran privativas de los integrantes de la tropa, sino algo común que atravesaba a todo el ejército, por lo que los oficiales también incurrían en ellas. Sin embargo, no existen trabajos que den cuenta de esta situación. Esta ausencia de análisis sobre lo acontecido con los oficiales podría llegar a distorsionar la imagen que tenemos de los ejércitos independentistas e inducirnos a pensar que los oficiales siempre respetaban la disciplina castrense, a sus superiores y no cometían ningún tipo de faltas. Esto parece desprenderse de la mayoría de las investigaciones antes mencionadas donde los oficiales suelen aparecer encarnando la disciplina, el respeto a las jerarquías y como principales sostenedores del orden social establecido.

Si nos contentáramos con este cuadro, podríamos llegar a pensar que los oficiales que cometieron faltas fueron solo unos pocos, o que dichas faltas no eran perturbadoras para el funcionamiento del ejército y por esta razón no despertaron interés, o bien que detrás de ellas no

es posible ver la irrupción de otras cuestiones como sí ha pasado con los sectores subalternos. Sin embargo, una mirada a los expedientes del Ejército Auxiliar del Perú, nos permite ver otra cosa. En muchas ocasiones fueron los oficiales los primeros en tener comportamientos revoltosos y transformarse en elementos disruptores del orden militar. El número de oficiales que actuaban por fuera de las normas era muy importante. Fueron cuantiosas las quejas y reclamos de los hombres que tuvieron que conducir esta fuerza ante las faltas que cometían los oficiales. Para algunos comandantes, como es el caso de Manuel Belgrano, los delitos de los oficiales eran aun más graves que los de las tropas ya que en el buen comportamiento de ellos reposaba toda la conducción del ejército:

...El honor es la base y fundamento principal de la milicia, los depositarios de él, son los caballeros oficiales: si estos los descuidan, lo abandonan o desprecian, injuriándose a si mismos, ofenden a toda la clase: hasta ahora, es preciso decirlo con verdad, no se prestado toda atención a un objeto tan debido, y así es que con dolor mío, con escándalo, si se quiere, algunos caballeros oficiales miran con indiferencia suma su arresto, se exponen fríamente a él, cuando deberían morir de vergüenza...⁵⁹

Pero la preocupación de Belgrano por el comportamiento de los oficiales no arrancó en 1816. Ya durante su primera conducción, en 1812, hacía saber al gobierno la dificultad que tenía para contar con oficiales que se comportaran acorde a sus responsabilidades y solicitaba:

...Pedí a los oficiales Dn. Juan Arias y Dn. Manuel Chaves, y deseo que vengan Dn. Alejo Berera, Dn. José Casado, y Dn Antonio Rambla, a quienes conozco por haber estado conmigo en las acciones del Paraguay: por Dios, no me manden moralla que tengo a montones, de lo más inútil y de lo más malo que V. pueda pensar...⁶⁰

En julio de ese mismo año, y ante el mismo interlocutor, repetía estos conceptos: "... es indecible lo que me cuesta meter a estos hombres por vereda; son contados los que medio pueden llamarse oficiales..."⁶¹. Pero Belgrano no fue el único preocupado por el comportamiento de los oficiales. En 1818, Bruno Morón, coronel del regimiento de infantería N° 2 y Manuel Ramírez, a cargo de la División Auxiliar de Artillería, se vieron en la necesidad de dictar un reglamento de conducta interno ante las reiteradas faltas que cometían los oficiales de estas dos unidades. Justificaban esta medida de la siguiente manera:

...Con sentimiento nuestro, devemos confesar qe el Tribunal Militar ha sido frecuentemente, interrumpido con los más negros delitos de algunos oficiales: que ya no se advierte aquel laudable horror con qe antes se miraba un oficial ser puesto Consejo de Guerra, y que la más zelosa delicadeza, no se observa igualmente definida en todos nuestros compañeros...⁶²

Inclusive el general José Rondeau, quien según sus contemporáneos ejerció una blanda conducción del Ejército Auxiliar del Perú, en 1815 se vio en la necesidad de reiterarles a sus subordinados la obligación de cumplir con sus deberes y evitar faltas y delitos. En su proclama hacía hincapié en los castigos para los oficiales que no cumplieran con lo reglamentado⁶³. Antes de continuar, deberíamos preguntarnos que tipo de faltas, infracciones o delitos estaban aludiendo

estos comandantes. Como ya señalamos, algunas faltas eran similares a las que cometían los soldados: el robo, la desertión, el juego, los asesinatos, las borracheras o las insubordinaciones. Pero también cometían otro tipo de infracciones como el amancebamiento, la evasión de los arrestos, el maltrato a sus subordinados, el incumplimiento con las licencias, falsificar los partes de enfermos, hablar en contra de sus superiores, desafiar a sus compañeros e inclusive eran acusados de cobardía o de contrarios al gobierno⁶⁴.

Tanto Gabriel Di Meglio como Raúl Fradkin retomaron los planteos de J. Scott y han sostenido que las desertiones, los robos a los bienes públicos, las insubordinaciones, era la forma en que los sectores populares hacían visible un discurso de resistencia contra las autoridades⁶⁵. Han planteado además que algunas insubordinaciones, como los motines, pueden ser vistos no solo como actos de resistencia, sino también como una de las formas que tuvieron los plebeyos de intervenir en la política revolucionaria⁶⁶. Fradkin asimismo, ha señalado que el desacato, la insubordinación, el relajamiento de la disciplina son prácticas que sugieren que se estaba produciendo la negociación del mando y la autoridad entre los oficiales y la tropa⁶⁷.

Con algunos matices con respecto a las posiciones de estos historiadores, podemos ubicar lo sostenido por Beatriz Bragoni. Ella afirma que el robo, la insubordinación e inclusive las desertiones, lejos de constituir una acción contraria a la autoridad pueden ser concebidos como una “*estrategia corriente y eficiente para favorecer la “subsistencia de los guerreros”*”. Postula que todas aquellas prácticas desarrolladas por la tropa y los oficiales, que afectaban la idea de formar un ejército de línea profesionalizado, adquirieron cierta “legalidad” al ser utilizadas como elemento de negociación para lograr un mejor desempeño de las tropas⁶⁸.

Más allá de las diferencias, si la insubordinación, el robo o las desertiones pueden ser vistos como manifestaciones de la resistencia que ejercían los sectores subalternos contra las autoridades ante el avance del proceso de militarización, la pregunta es como conceptualizar este mismo tipo de acción por parte de aquellos que se supone que representan la autoridad. Aunque esta cuestión no sea el centro de nuestro trabajo nos resulta importante señalar este problema ya que nos ayuda a construir una imagen más completa y compleja sobre estos hombres por fuera de algunas de las representaciones más idealistas presentes desde los escritos de Bartolomé Mitre⁶⁹.

No obstante, es posible realizar un análisis sobre estos delitos e infracciones, y hacer una distinción entre ellos, ya que algunos parecen tener su origen en las mismas reglamentaciones y en los privilegios que tenían los oficiales en relación a la tropa. De esta manera trabajaremos sobre la tensión existente entre la imagen de lo que los oficiales debían hacer y lo que efectivamente realizaban.

¿Delitos de honor? Arrestos, amancebamientos, robos y falsos partes de enfermos

Las mismas disposiciones que regulaban la vida de los ejércitos eran las que establecían distinto tipo de prerrogativas, obligaciones y derechos entre oficiales y tropas. Inclusive cuando debían ser castigados, lo cual podía degenerar en otros delitos. Un ejemplo de lo que estamos

diciendo es lo ocurrido con los arrestos.

Cuando los soldados y suboficiales eran acusados de haber cometido algún tipo de infracción, debían permanecer encerrados en los cuarteles o cárceles con las que contaba el ejército hasta que se resolviese su situación. En cambio, los oficiales, cumplían con los arrestos en sus habitaciones excepto que el coronel de su regimiento dispusiera lo contrario⁷⁰. Esto estaba centrado en una desigual conceptualización de los oficiales y la tropa en las ordenanzas, donde se veía a los primeros como los depositarios de virtudes y valores de los cuales estaban desprovistos los segundos. Esta situación favorecía que los oficiales evadieran los arrestos con mayor facilidad, lo que se ve de forma evidente en la documentación.

El comportamiento de los oficiales revela una cuestión que aparecía en las justificaciones que dieron Ramírez y Morón para la implementación de un código interno de disciplina, pero también en la orden general de Manuel Belgrano. En la percepción de los comandantes, la falta de honor y de moral, de respeto por el uniforme y sus compañeros, fue lo que llevó a estos hombres a evadir los arrestos. Las mismas ordenanzas señalan que aquel oficial que era sometido a arresto, debía sentirse humillado por esta cuestión. Su honor mancillado, y la vergüenza de encontrarse en esa situación, debían ser suficientes para evitar una fuga. Para algunos comandantes, la falta de respeto a la reglamentación ponía en entredicho la capacidad de los infractores de desempeñarse como buenos oficiales, ya que no demostraban ser honorables. La distancia entre las normativas y el accionar concreto de los oficiales también es posible verla en otro tipo de situaciones.

Entre la batalla de Tucumán, 12 de septiembre de 1812 y la batalla de Salta, producida el 20 de febrero de 1813, Manuel Belgrano, cambió radicalmente la valoración que tenía sobre don José Eustaquio Gareca, capitán del Regimiento de Infantería N° 6, llegando al extremo de separarlo del Ejército Auxiliar del Perú. En julio de 1813, tras los reclamos del perjudicado ante el gobierno, Belgrano debió informar sobre los motivos que lo llevaron a actuar de esa manera. El pedido de informes por parte del secretario de guerra del Triunvirato nos permite introducirnos en el imaginario de lo que Manuel Belgrano, como cabeza del ejército, esperaba de sus subalternos:

...que cuando determinó echar de su Regimiento al pretexto oficial, fue por haberse fingido enfermo al salir el Regimiento para la acción de Salta, habiendo el mismo General visto andar de paseo por el campo, desobedeciendo su principal obligación de unirse a sus compañeros de armas...⁷¹

El capitán Gareca, había tenido un buen comportamiento en la batalla de Tucumán actuando como ayudante del general Belgrano. Su comportamiento fue resaltado por este último en su informe y también fue respaldado por el comandante del regimiento Domingo Urién. A los ojos de Gareca, el general Belgrano había procedido de forma despótica y arbitraria, perjudicando su buen nombre y honor⁷². Belgrano, igualmente, había actuado conforme al artículo 12 del apartado de las *Órdenes generales para oficiales* de las Reales Ordenanzas de Carlos III⁷³. Pero más allá de lo injusto o no de la medida tomada por Belgrano, lo interesante es recuperar como concebía el general lo que debía ser el comportamiento de los oficiales a su mando:

...esta conducta, agena de un oficial, me obligó a presentar el exemplo de echarlo, según aparece de la copia de oxden qe. expedi para contener cualquier mal entendido en los demás oficiales; pues el orden, la disciplina y subordinación txato en sostenerla i a todo costa, siendo la base principal en que estriba el Exto aun quando apaxesca alguna vez qe. procedo con despotismo, pr qe. no hay lugar a formulas...⁷⁴

El fragmento permite ver que Belgrano consideraba extrema la medida, y que con la misma buscaba impactar en el resto de los oficiales. Pretendía que el castigo sirviera de ejemplo para todos. El fingirse enfermo no fue la única situación que llevó a Belgrano a tomar este tipo de resoluciones con las que buscaba evitar la reiteración de la falta y para marcarle, a sus hombres, lo que esperaba de ellos. El 10 de noviembre de 1812, cuando el ejército se encontraba estacionado en Tucumán, Belgrano le escribía al gobierno para informarle que había separado al teniente coronel graduado Martín Miguel de Güemes por conducta inapropiada para un oficial⁷⁵.

¿A qué conducta se refería Belgrano? El amancebamiento fue el motivo que lo llevó a separar a Güemes del Ejército Auxiliar y destinarlo a la capital. Según informó al gobierno, el Alcalde de la ciudad de Jujuy se había comunicado con él para comunicarle sobre la “conducta escandalosa” de Güemes, quien vivía en esa ciudad junto a la esposa del teniente de Dragones Sebastián Mella⁷⁶. En su comunicación, el general en jefe señalaba que también reconvinó al teniente Mella porque no le había informado de esta situación con anterioridad. Aparentemente Mella respondió que no lo había hecho porque, cuando Juan Martín de Pueyrredón estuvo al mando del Ejército Auxiliar del Perú, había presentado una queja formal ante el general en jefe que éste desestimó con burlas, por lo que ya se había resignado a dejar a su mujer⁷⁷.

Esta situación estaría poniendo en evidencia una dimensión que hasta el momento no habíamos mencionado: la disparidad de criterios que existió entre los comandantes encargados de conducir al Ejército Auxiliar del Perú con respecto a la disciplina, las normativas y la tolerancia a las faltas. Lo ocurrido entre Mella y Güemes nos permite ver que Belgrano y Pueyrredón no tenían la misma valoración en relación al amancebamiento. Para Belgrano este comportamiento era lo suficientemente grave como para proceder a separar del servicio al oficial acusado porque atentaba contra lo que debía ser el comportamiento de un jefe. Mientras que para Pueyrredón no era ni siquiera necesario llamarle la atención a Güemes. Esto podría indicar que aunque podían tener presentes las cuestiones normadas y reguladas por las ordenanzas, los oficiales ajustaban su comportamiento en función de quienes fueran sus superiores. La presencia de mujeres entre los integrantes del Ejército Auxiliar fue una cuestión recurrente (como en la mayoría de los ejércitos revolucionarios) que no siempre fue tratada de la misma manera. En los relatos de José María Paz, lo ocurrido durante la conducción de José Rondeau parece haberse asemejado más a la tolerancia de Pueyrredón que al duro rechazo planteado por Belgrano⁷⁸.

No es extraño entonces, que al reasumir Belgrano la comandancia del Ejército Auxiliar del Perú los oficiales, conscientes de su rigurosidad y de que la tolerancia con las faltas se reducirían considerablemente, trataran de ajustar su comportamiento como relata Gregorio Aráoz de Lamadrid en sus Memorias:

...En el momento de saberse en Trancas que el general Belgrano se había recibido del mando del ejército y que pasaba a revistar los cuerpos allí existentes, hubo un zafarrancho en el acto, pues no quedó una sola mujer en el ejército, por que todas salieron por caminos extraviados. Tal era la moral y disciplina que había introducido en él cuando lo mandó por primera vez y tal el respeto con que todos lo miraban...⁷⁹

El lugar que otorgaba Belgrano a la religión católica y sus preceptos a la hora de conducirse en su vida personal pero también en su actuación pública, eran muy importantes. La documentación del Ejército Auxiliar del Perú, su correspondencia personal, e incluso algunos de sus artículos periodísticos en los años previos, dan cuenta de eso. Por otro lado, es reconocida la devoción de Manuel Belgrano a la Virgen del Rosario y su vinculación a la orden Mercedaria. Quizás a la hora de explicar las diferencias entre Pueyrredón y Belgrano, o con cualquier otro comandante, esto haya sido de importancia.

Las discrepancias con respecto a que tipos de conductas eran toleradas por parte de los oficiales y cuáles no, pueden verse en relación a otras cuestiones, por ejemplo, el saqueo de las posesiones de los enemigos. Si bien parecía reinar cierto consenso dentro de los oficiales con respecto a no permitir el robo de las poblaciones por las que se desplazaba el ejército, estos reparos no siempre se cumplían y parecían relajarse cuando se trataba del combate, donde oficiales y tropa cometían todo tipo desmanes. Igualmente, no todos compartían este criterio y en algunos casos era motivo de enfrentamientos como relata Paz:

... “No crea usted a ese oficial, que está hablando de miedo”. Carretero repuso: “Señor coronel, yo no tengo miedo, y sí tanto honor como usted” a lo que Moldes recontestó: “¡Cómo ha de tener honor un ratero como usted!”, acompañando tan terrible apóstrofe de una mirada del más profundo desprecio. Efectivamente, Carretero traía cargado su caballo y su persona de ropas, y quizás de otras cosas que no eran visibles, tomadas de los bagajes enemigos. Sin embargo, no fue insensible a la injuria que le había inferido Moldes, y provocó un duelo, que éste aceptó en el acto...⁸⁰

Este episodio que relata Paz se produjo a raíz de la Batalla de Tucumán cuando aun no se conocía efectivamente quien había sido el ganador del enfrentamiento. Lo que nos interesa destacar es que Moldes acusó a Carretero de no tener honor por haberse hecho de las posesiones de sus enemigos. Sin embargo, la actitud de Carretero se correspondía con la de sus superiores. Al hacerse presente Juan Ramón Balcarce, jefe del susodicho, ante Manuel Belgrano, traía consigo un gran cuchillo que pertenecía a un coronel realista y que no había conseguido del oficial español de manera lícita⁸¹. Por otro lado, uno de los ayudantes más cercanos del coronel Balcarce, después de la Batalla de Tucumán, era seguido por varias mulas cargadas con baúles tomados a los enemigos que él mismo se había adjudicado⁸². Acá parece mezclarse, por un lado, el honor militar que debía regir el comportamiento de los oficiales y al que parece estar apelando Moldes y por otro, la legitimación del robo de las propiedades o posesiones de los enemigos de la que hacen gala Balcarce o Carretero.

Según Eduardo Míguez, el orden social es el sometimiento de todos los actores a los roles

y funciones que le asignan las normas y costumbres⁸³. Lo visto con respecto al amancebamiento y el robo, nos sirve para comprender que en el Ejército Auxiliar, el comportamiento y sobre todo la obediencia a las reglas por parte de los oficiales, estuvo condicionada por el apego a las mismas de aquellos a los cuales atañía hacerlas cumplir. Por ende, existía la posibilidad de negociar su cumplimiento. Esto no quiere decir que hayan existido tantos órdenes sociales como comandantes al mando del ejército, pero sí que muchos oficiales no parecen haber considerado como esencial dentro de sus deberes (como autoridades) el cumplimiento estricto de lo prescripto por las ordenanzas. Reflejo de esto es que algunas de las faltas que cometían eran producto de las ventajas que sacaban de su posición privilegiada dentro de la estructura de los ejércitos y de las prerrogativas que les otorgaba el hecho de ser oficiales.

Para algunos comandantes, estas situaciones eran muy preocupantes. No solo por la intención de mantener el orden dentro del ejército, sino porque este comportamiento, estas infracciones y delitos cometidos por los encargados de conducir a la tropa, significaban un ataque contra esa estructura simbólica, que sustentada en el honor y en la buena conducta, parecía encontrarse detrás de la autoridad de los oficiales. Especialmente cuando muchos de los oficiales más revoltosos e indisciplinados eran a su vez los que más sobresalían en el campo de batalla como fue el caso de Dorrego⁸⁴. Este oficial, que era cuestionado por su forma de conducirse con jefes y soldados por muchos de sus superiores y demás compañeros, tenía una gran ascendencia dentro del ejército por su destacado comportamiento en batalla que le servía para legitimar su autoridad ante sus subordinados y lo protegía de las críticas.

Ante este panorama, conviene preguntarse que cuestiones, que actitudes y que comportamientos destacaban los comandantes y las autoridades de los oficiales de este ejército. Esto nos permitirá introducir matices en esta última imagen centrada en las faltas y deficiencias en la conducta de la oficialidad y lograr construir un perfil más completo de lo que podía ser considerado “un buen oficial” para el período.

En búsqueda del oficial ideal: honor, buenos modales y contracción al trabajo

Así como señalábamos que las comunicaciones al gobierno y las proclamas destinadas a los hombres bajo su mando nos permitieron ver que los oficiales lejos estaban de tener un comportamiento apegado a las normas, en los informes cotidianos de Juan Martín de Pueyrredón, de Manuel Belgrano y José Rondeau y demás comandantes, encontramos abundante información sobre aquellas cualidades que eran buscadas y esperables en los oficiales y también aquellas otras que intentaban fomentar y destacar. Si los partes de batalla son una buena fuente para encontrar comentarios elogiosos para los oficiales, los actos más rutinarios del servicio también sirven para abordar esta dimensión. El correcto desempeño en el cumplimiento de sus deberes cotidianos, junto con el interés por incorporar nuevos conocimientos o por continuar perfeccionándose, parece haber sido cuestiones importantes.

En función de lo dicho anteriormente, no debe llamarnos la atención que los comandantes destacaran como una cualidad importante de sus hombres el que se comportaran correctamente, que tuvieran honor (aunque nunca se exhibieran concretamente sobre que entendían por este), que fueran educados y de buenos modales y que dieran cuenta de ello en sus comunicaciones al gobierno:

...Los milicianos de Córdoba don José María Paz y Julián Paz vinieron de aquella ciudad á la de Jujuy (...) á los que por las bellas cualidades que observé en ellos de principios, educación y pudonor tuve bien á bien colocarlos con un grado menos en la primera compañía del escuadrón de Húsares (...) El comportamiento de estos oficiales ha correspondido á mis esperanzas y ojalá tuviéramos muchos jóvenes de su clase para reemplazar las fallas de los muchos viciosos que han corrompido nuestra milicia...⁸⁵

El panorama desolador del cuadro de oficiales con el cual decían haberse encontrado los comandantes del Ejército Auxiliar hace difícil imaginar que se contentaran con esperar pacientemente la llegada de hombres con las cualidades deseadas. El general Manuel Belgrano, durante su primera conducción, trató de interceder ante las autoridades para que destinaran para esta fuerza hombres en los que confiaba y a los que creía dotados de las cualidades que les atribuía Pueyrredón a los hermanos Paz:

...Siendo de primera necesidad para la organización del ejército de mi mando, y para conservar el rigor de la disciplina militar, contar con oficiales de honor y acreditados conocimientos en el desempeño de sus deberes, y teniendo noticia que concurren estas circunstancias recomendables en don Patricio Beldón y don Antonio Cano, existentes en esa capital, espero que V. E. se servirá disponer que pasen á este ejército, en donde podrán desplegar su patriotismo y hacer servicios muy importantes al estado...⁸⁶

La especificidad del pedido de Manuel Belgrano reposaba en el conocimiento que tenía sobre estos hombres por su experiencia como comandante en jefe de las fuerzas que la revolución envió al Paraguay. Las dificultades experimentadas con el cuerpo de oficiales durante su primer mando militar en la expedición al Paraguay parecen haberlo convencido de la necesidad de rodearse de hombres con las condiciones necesarias y en los que pudiera confiar⁸⁷. Por eso sus pedidos no se limitaron a Cano y Beldón⁸⁸: "...Conozco los talentos y aptitud de don Diego Balcarce, capitán que fue de la caballería de la patria, y sirvió conmigo en el ejército del norte; por lo tanto suplico á V. E. la gracia de enviármelo para que continúe sus servicios..."⁸⁹. Los pedidos en este tono se repiten insistentemente en la correspondencia de Belgrano. Más adelante escribía en el mismo tono⁹⁰.

Igualmente, más allá de los pedidos específicos, este general intentaba comprometer a las autoridades en la selección de los sujetos más idóneos⁹¹. Consciente de que no podía reemplazar a todos los oficiales de su mando por aquellos a quienes consideraba más adecuados, también se ocupó de mejorar la conducta y modales de aquellos hombres en los cuales observaba costumbres y maneras contrarias al servicio como lo señala el coronel Blas Pico en una semblanza sobre la actuación de Belgrano:

...Como en lo general nuestra educación ha sido descuidada y observaba en algunos oficiales modales impropios del lustre de la carrera militar se propuso reformarlos insensiblemente para lo cual adoptó varios planes y entre ellos estableció una mesa común para todos y que debía precisamente presidir el jefe del cuerpo, dio un reglamento para que se observase en ella en que se prueba á más de los talentos del general el conocimiento de su país...⁹²

Que se condujeran con propiedad, igualmente, no era lo único que esperaban los comandantes y las autoridades de los oficiales de este ejército. El cumplir adecuadamente con sus deberes en situaciones de guerra (aunque no necesariamente de manera heroica), era también muy valorado por los comandantes, sobre todo cuando la suerte era adversa y se requería de una buena conducción como señala Cornelio Zelaya en sus memorias: "...es en los casos desgraciados; donde brilla el mérito de un oficial de honor que, con su sangre fría, su serenidad y sus maniobras, se empeña en salvar algunas vidas, en evitar que el enemigo haga muchos prisioneros y en hacer menos amarga la derrota..."⁹³.

Ejemplo de esto fue lo ocurrido en la retirada del ejército tras la derrota en Huaqui. Tras la batalla, la retaguardia del Ejército Auxiliar del Perú tuvo algunos enfrentamientos menores con las fuerzas del virrey de Lima que perseguían a las tropas del gobierno de Buenos Aires. El combate de Nazareno es un buen ejemplo de la situación descrita por Zelaya. En este enfrentamiento en particular, se destacaron algunos oficiales de los que dio cuenta al gobierno el general Pueyrredón de la siguiente manera:

...últimamente el subteniente de Morenos D. José Tadeo Lerdo recibió un balazo en la Cabeza de mucha gravedad, pero se halla fuera de peligro, asegura a S. E. qe este oficial hace honor á su clase por su moderación, honrradez, pundonor, y su valor a toda prueba...⁹⁴

En esta misma comunicación también destacó las actuaciones de dos tenientes, no solo en Nazareno, sino también en acciones previas en las que tuvieron la oportunidad de colaborar con Pueyrredón y demostraron honor y coraje. Por este comportamiento el general consideraba que debían ser premiados⁹⁵. Honor y temple de acero en situaciones límites parecen entonces ser cualidades muy importantes en la evaluación de los comandantes, al menos en los casos de Pueyrredón y Belgrano. Sin embargo debemos tener en cuenta también otras virtudes. Nos centraremos ahora en la formación profesional y técnica de los oficiales.

La valoración del conocimiento específico y del saber militar

Como señalamos anteriormente, la formación profesional de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú en la mayoría de los casos era deficitaria. Esta cuestión transformaba a aquellos hombres que poseían un conocimiento técnico en sujetos muy valorados por sus comandantes como vemos en la referencia que hace Manuel Belgrano de la incorporación del barón Holmberg:

...Debo dar gracias á V. E., como lo ejecuto, por haber destinado á este ejército al barón de

Holmberg: después que tuve mis comunicaciones con él, que descubrí sus conocimientos, y note la viveza, actividad y aplicación, le di a conocer por jefe del estado mayor en todo lo concerniente á artillería é ingenieros, y tengo la complacencia de decir á V. E. que ha correspondido y corresponde á mis esperanzas (...) lo aviso a V. E. para su inteligencia, y con el objeto de que tenga en mira el hacer traer esta clase de sujetos de Europa; pues por poco que sea su educación en la milicia, nos lleva ventajas en todo á cuantos dedicados á ella por el imperio de las circunstancias...⁹⁶

Aunque posteriormente la participación del barón Holmberg en el Ejército Auxiliar concluyó de manera tormentosa, Belgrano veía que su incorporación era una forma de hacer progresar a los hombres a su mando y esto se debía su la formación militar⁹⁷. Este oficial, nacido en Austria, había recibido instrucción militar desde joven. Antes de llegar al Río de la Plata en 1812, había sido parte de las fuerzas del ducado de Berg en las guerras napoleónicas y posteriormente se había incorporado a las Guardias Valonas de la corona española. Por esta razón Belgrano lo puso a cargo de la artillería, el arma más técnica del momento, y la que mayor cantidad de conocimientos de matemática y geometría requería. La artillería no había tenido un importante desarrollo durante la dominación española y tampoco se producirían grandes adelantos en este rubro con el correr de los años, por lo que la incorporación de oficiales con conocimientos técnicos era una necesidad imperante.

Por estas mismas razones, José de San Martín eligió a Enrique Paillardelle cuando estuvo a cargo del Ejército Auxiliar. Este oficial francés tenía en común con Holmberg el poseer los conocimientos considerados indispensables para desempeñarse como oficial de artillería y por eso lo designó a cargo de la Academia Militar, del cuerpo de ingenieros y de la artillería. Otro oficial con pasado en las guerras Napoleónicas, que fue incorporado al cuadro de oficiales del Ejército Auxiliar del Perú para aportar su experiencia, formación militar e intelectual, fue Juan José Dauxión Lavaysse. Nacido en Francia también, tuvo una destacada actuación dentro de las fuerzas de Napoleón donde desempeño funciones militares y también diplomáticas⁹⁸. Destinado al Ejército Auxiliar fue dado a conocer como coronel mayor del ejército y Belgrano le encargó la conducción de la Academia Militar en la que se formaban los oficiales jóvenes⁹⁹.

La intención de incorporar hombres con conocimientos específicos excedía la preocupación por mejorar el rendimiento y la conducción de la artillería. Esto ayuda a entender la presencia en el Ejército Auxiliar del Perú de individuos como Felipe Bertrés. Este francés había realizado estudios de ingeniería en la Escuela Politécnica de París o Escuela Superior Técnica del Ejército y residía en el Virreinato del Río de la Plata desde 1807, donde comenzó a ejercer su profesión.¹⁰⁰ Con el inicio de la guerra se unió a las fuerzas de la revolución y se desempeñó como ingeniero militar a las órdenes de San Martín, Rondeau y Belgrano. En el Ejército Auxiliar tuvo una destacada actuación que le valió el reconocimiento de sus superiores: "...Este oficial es muy contraído al trabajo y acaba de desempeñar exactamente un plan Geométrico de esta Ciudad, y su alrededor con la mayor perfección..."¹⁰¹. Felipe Bertrés fue el encargado, entre otras cosas, de concluir la Ciudadela, que había sido diseñada por Enrique Paillardelle y que fue pensada para funcionar como cuartel del Ejército Auxiliar en San Miguel de Tucumán¹⁰² y con posterioridad trabajó en la construcción de un sistema de acequias con el cual abastecer de agua

a la ciudad y a la Ciudadela¹⁰³. Pero no era el único que se destacaba por reunir conocimientos diversos que lo hacían apto para desempeñar distintas funciones. En 1816 Belgrano señalaba la importancia de la labor de José María Echandía como ingeniero y se resistía a que pasara a Buenos Aires como solicitaba el gobierno¹⁰⁴. Pero además de su tarea profesional, Belgrano reconocía su importancia como oficial instructor: "...actualmente a mas de sus ocupaciones, tiene la de enseñar Matemáticas a los caballeros oficiales y cadetes que se han decidido a aprenderles..."¹⁰⁵.

Los ingenieros no fueron los únicos que lograron encontrar un espacio dentro de esta fuerza para desarrollar sus habilidades. Al reasumir la conducción del Ejército Auxiliar, Manuel Belgrano intentó reconstruir la capacidad operativa del ejército recuperando la instrucción militar, la disciplina, la obtención de los recursos materiales en la población local, pero también, por dotarlo de otras estructuras con las cuales acompañar la actividad cotidiana del ejército y levantar la moral de sus hombres.

Dentro de estas iniciativas podemos ubicar la publicación del Diario Militar del Ejército Auxiliar del Perú. La decisión de comenzar a editar un boletín donde volcar cuestiones relativas al servicio e información vinculada al resto de las fuerzas de la revolución, se fundamentaba en la idea de hacer la guerra también con papeles públicos.¹⁰⁶ El coronel Francisco Antonio Pinto tuvo un rol clave en esta estrategia ya que fue designado por el general en jefe como redactor del Diario. Esta elección no era casual. Nacido en Santiago de Chile, estudió derecho y se incorporó a las milicias de la Capitanía General de Chile en 1807 ante la amenaza inglesa sobre ese territorio. Desde ese momento combinó la actividad militar con la diplomacia. A partir de 1816 fue incorporado al Ejército Auxiliar del Perú al mando del Batallón de Infantería N° 10¹⁰⁷. Pero su versatilidad y sus conocimientos no solo estuvieron al servicio de la publicación del Diario Militar. Belgrano aprovechó la erudición de este hombre y delegó en él la enseñanza práctica de matemáticas y de geometría para que el resto de los oficiales supieran como conducir a sus regimientos en el campo de batalla¹⁰⁸. Su labor pedagógica se extendió al Diario Militar donde se publicaron las traducciones que realizó de distintos manuales militares de origen francés¹⁰⁹.

Sin embargo, no podemos olvidar, que cuando referíamos a la falta de hombres con formación militar, aludíamos específicamente a la infantería y a la caballería. Estas eran las armas más numerosas dentro del ejército y las que, en definitiva, definían la suerte de un combate. Entonces, resulta importante, identificar qué cualidades de sus subordinados destacaban los comandantes cuando les delegaban la instrucción de sus compañeros. Al dar cuenta de las designaciones visualizamos a quienes consideraban los generales los sujetos más adecuados para desempeñar esta función, pero también los defectos que querían corregir o las virtudes de las que los querían dotar. Por ejemplo, en diciembre de 1813 el general Belgrano daba la siguiente orden general para todo el ejército

...Mañana, á las 6 de la mañana, todos los oficiales, así veteranos como milicianos, y los decididos que tengan sable se presentarán en el Pucará á recibir lecciones del manejo de sable ó espada del capitán de caballería mi ayudante don Jorge Or y á su tiempo, del manejo arma, tanto para la infantería como para la caballería...¹¹⁰

Imaginamos que la decisión de Belgrano estuvo fundamentada en una evaluación del desempeño de sus subordinadas con el sable, por otro lado, podemos afirmar que confiaba en la capacidad y los conocimientos del capitán Jorge Or en el manejo de la espada para delegarle esta tarea y que creía necesario que sus oficiales manipularan de forma adecuada el arma que los distinguía. Algo similar ocurrirá varios años después con el rol que le cupo al teniente coronel Bruno Morón:

...desde el día 12 empezará la asamblea de los señores oficiales de los cuerpos de infantería, incluso los sargentos mayores, para uniformarse á la táctica mandada últimamente a observar por todos los regimientos de la Nación; empezarán bajo la disposición del teniente coronel Don Bruno Morón y será diariamente desde la 6 hasta las 7 de la mañana en el campo de La Ciudadela al frente de la casa del señor general...¹¹¹

Bruno Morón fue el oficial designado por el general en jefe para hacerse cargo de la principal instancia de formación prevista en las ordenanzas militares: la asamblea anual de oficiales. Ésta consistía en un período de tiempo acotado en el que los oficiales de todo el ejército uniformaban criterios y actualizan sus conocimientos. Los regimientos de infantería del Ejército Auxiliar eran numerosos y todos contaban con al menos un teniente coronel dentro de su plana mayor. Por lo tanto, la elección de Morón pone en evidencia que el general Belgrano lo consideraba el oficial idóneo para conducir la asamblea por sus conocimientos sobre la conducción de la infantería en batalla, y por otro, que buscaba que sus hombres estuvieran al corriente de las últimas disposiciones para el combate. En las designaciones de Ignacio Warnes y Toribio Luzuriaga para las Academias de oficiales y suboficiales por parte de Juan Martín de Pueyrredón, quedan claros tanto los motivos que llevaron a la conformación de estos espacios como las razones por las que fueron elegidos estos oficiales:

... Convencido de la imposibilidad de tener soldados sin instrucción de cabos y sargentos, y sintiendo diariamente los malos efectos de la ignorancia de éstos en sus obligaciones, y aun de muchos de los oficiales de este ejército, he establecido una academia á la dirección del teniente coronel graduado Toribio Luzuriaga para la instrucción de oficiales, y una escuela de enseñanza al cargo del teniente coronel don Ignacio Warnes para los de cabos y sargentos; lo que aviso á V. E. para su noticia...¹¹²

Igualmente, no solo en las comunicaciones y órdenes de los comandantes es posible ver que cualidades eran valoradas en un oficial. Concluidas las guerras de independencia, numerosos hombres del Ejército Auxiliar del Perú comenzaron a redactar sus memorias o autobiografías en las cuales daban cuenta de estos sucesos. En estos escritos es posible encontrar referencia a la actuación de sus compañeros, valoraciones sobre su desempeño o sus capacidades durante las campañas de este ejército. Ejemplo de esto es quizás lo dicho por José María Paz sobre la actuación del coronel Diego Balcarce:

... Debo decir en honor de la verdad que en poco más de un mes que medió entre las Batallas de Vilcapugio y Ayohuma, en el año siguiente, hizo Don Diego Balcarce una variación ventajosa en el regimiento de Dragones (...) Contraído entonces Balcarce, y provistos de

excelentes caballos que se trajeron de Chuquisaca (en Vilcapugio la tropa cabalgaba en mulas), se dio una instrucción más adecuada y propia del arma cuanto era posible en unos pocos días. (...) Sin embargo, no se crea que el adelanto era mucho, pues ni aun sabíamos maniobrar por cuatro, ni dar medias vueltas...¹¹³

La reflexión de los oficiales también alcanzaba a los generales. Paz dice lo siguiente sobre San Martín: "...el nuevo general reorganizaba el Ejército en los rudimentos de la táctica moderna que hasta entonces no conocíamos. La caballería principalmente recibió mejoras notables, pues como he indicado antes estábamos en el mayor atraso en la más crasa ignorancia..."¹¹⁴. Pero no fue el único en dejar este tipo de impresiones, aunque en un registro tiende a priorizar el análisis sobre el funcionamiento cotidiano más que bélico de este ejército, el coronel Blas Pico decía lo siguiente:

...En las jornadas del Perú y durante todo su generalato tanto en el ejército del norte como en el del Perú fué celosísimo é infatigable en formar y mantener todas las clases del ejército fieles y escrupulosas, observadoras de las ordenanzas castigando rigurosa é inflexiblemente toda contravención sin que entibiasen su celo jamás ni la amistad ni los respetos humanos, ni los demás resortes que debilitan la justicia menos recta é imparcial que la suya...¹¹⁵

Y agregaba: "...en una palabra, trató y consiguió con su ejemplo y doctrina en formar de todo su ejército un modelo de subordinación, disciplina militar, valor, honor y amor al orden que le eternizarán en la memoria respeto y gratitud de los pueblos del Perú..."

El panorama descrito por Pico, a grandes rasgos, recupera parte del ideario al que venimos haciendo referencia. La formación técnica específica, el conocimiento de sus deberes y de los reglamentos, el buen comportamiento y la honradez, eran cualidades que se buscaban resaltar en los oficiales¹¹⁶, para que acompañaran la actitud valerosa en el campo de batalla que conformaba parte del ideal masculino del período¹¹⁷.

A manera de cierre

A lo largo de este artículo hemos intentado aproximarnos al perfil de los hombres que integraron el cuerpo de oficiales del Ejército Auxiliar del Perú. Como señalábamos en la introducción, nuestro interés pasaba por tratar de entender que características y particularidades reunían estos hombres y sobre todo aproximarnos a quienes podían ser considerados buenos oficiales u oficiales profesionales en el contexto de las guerras independentistas en el Río de la Plata. Aunque no fue objeto central de este trabajo encontrar similitudes con la oficialidad de otros ejércitos rioplatenses, a partir de la bibliografía existente, creemos que es posible pensar que los hombres del Ejército Auxiliar del Perú compartían con sus compañeros de armas del Río de la Plata y también de otros espacios, numerosas características.

Al repasar lo analizado, es necesario señalar que la falta de formación militar de la mayoría

de los integrantes de este ejército se reflejó en el casi nulo conocimiento de los procedimientos y normas que regulaban la vida militar, inclusive en aquellos con pasado en las estructuras milicianas. Por otro lado, pudimos observar un comportamiento y conducta que no siempre se apegó a lo escrito en las ordenanzas (lo que podemos tomar como un elemento más de lo dificultoso que resultó el proceso de profesionalización del Ejército Auxiliar del Perú). Al igual que los soldados, muchos de los oficiales estuvieron lejos de cumplir con lo que esperaban de ellos sus comandantes y autoridades. Esta distancia entre teoría y práctica no resulta extraña en función de la falta de formación que recién señalábamos, pero también a la forma en que adquirió la guerra en el Río de la Plata, y a las condiciones materiales que rodearon a ese ejército. La precariedad, el atraso en los sueldos, la falta de alimentos, vestuarios, y demás pertrechos, también llevaron a los hombres de este ejército a transgredir, impulsados por la necesidad, las reglamentaciones.

Esta conducta, muchas veces considerada escandalosa por sus comandantes, fue seguida, sin embargo, por una valentía y un arrojo singular en combate, al punto de transformarse en una de las cualidades principales de estos oficiales. El valor no podía estar ausente del oficial imaginado y buscado por los comandantes. Igualmente, la necesidad de destacarse en combate era tan importante, como no ser catalogado de cobarde por los jefes y compañeros de armas. Por eso no fue una cuestión menor el comportamiento en el campo de batalla.

Pero el coraje no era lo único que deseaban los generales de este ejército cuando pensaban en el tipo de oficiales que querían tener bajo su mando. Conscientes de las deficiencias en la formación, dentro de sus preocupaciones apareció la necesidad de incorporar hombres que tuvieran una buena conducta y respeto a las ordenanzas. Por eso destacaban a aquellos que se comportaban de forma honorable, que tenían buenos modales y educación y por esta misma razón también se preocuparon por sumar hombres que reuniesen estas condiciones¹¹⁸. Por esta misma razón, las sanciones que aplicaron a los revoltosos, a la vez que buscaban disciplinar, también eran utilizadas como una instancia de formación, de aprendizaje.

El conocimiento específico sobre el arte de la guerra fue una inquietud constante en los generales, por lo que resulta lógico que hayan ponderado a los hombres con una formación técnica profesional como fue el caso de artilleros o ingenieros. Pero también, con sus elecciones y nombramientos, destacaban a aquellos oficiales de infantería o de caballería que con el correr de los años habían llegado a conocer en profundidad el arma a la que pertenecían.

Entonces, a partir del trabajo realizado, es posible sostener que aquellos que podían ser considerados “buenos oficiales” dentro del Ejército Auxiliar del Perú al promediar las guerras de independencia, además de dar muestras ejemplares de valor en combate, debían tener un conocimiento mínimo de la actividad guerrera. Esto incluía, en primer lugar, y luego de permanecer varios años en el ejército y de pasar por los intermitentes espacios de formación, conocer mínimamente los reglamentos ya que en ellos se encontraba el rol que debía jugar cada elemento de la estructura militar en tiempos de paz y en el campo de batalla. El complemento de este conocimiento individual era la de ser capaces de retransmitir este saber, de estar en condiciones de hacerse cargo de la instrucción de subalternos.

En segundo término, estas cualidades debían ser acompañadas por un comportamiento honorable, adecuado al lugar asignado por las ordenanzas dentro de la estructura militar, por las autoridades, pero también en relación al contexto rioplatense. Esto no quería decir que tenía que tener un comportamiento ejemplar. Al dar cuenta de lo ocurrido con el Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia, pudimos ver que hasta el mejor de los oficiales puede haberse visto envuelto en situaciones alejadas de las normas, sobre todo en contextos en que sus propios superiores tampoco se conducían de forma apropiada. A pesar de lo que buscaran las autoridades o los comandantes, el ser un “buen oficial” en el contexto revolucionario del Río de la Plata, es decir valiente, educado, preocupado por la formación técnica y profesional como uno podría imaginar de antemano, no era contradictorio con cierto desapego a las normas y a las formas militares y significaba estar dispuesto a romper leyes y transgredir normas si era necesario.

Esta fisonomía que adquirieron los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú respondió al modo en que se había dado la militarización de este espacio con las invasiones inglesas, a la debilidad de la estructura militar española a principios del siglo XIX, que impactó profundamente en la expansión y calidad de los saberes militares en el Río de la Plata hacia 1810, a las dificultades posteriores de los gobiernos revolucionarios por llevar adelante de forma exitosa un proceso de profesionalización de sus ejércitos pero también, a las condiciones materiales y a las formas que adquirió la guerra en este espacio.

Fuentes

- Archivo General de la Nación (AGN)
Sala X, Legajo 23-23 Partes de Batalla del Ejército Auxiliar del Perú
Sala X, Legajo 4-1-3 Ejército Auxiliar del Perú, 1816
Sala X, Legajo 4-2-2 Ejército Auxiliar del Perú, 1818
Sala X, Legajo 3-10-6
Aráoz Lamadrid, Gregorio. *Memorias*. Buenos Aires, Jackson Editores, 1947.
Belgrano, Manuel. *Autobiografía*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1968.
Instituto Nacional Belgraniano. *Documentos para la Historia del General Manuel Belgrano*. Instituto Nacional Belgraniano, 1998.
Museo Mitre. *Documentos del Archivo de Belgrano*. Buenos Aires, Coni Hermanos, 1917.
“Ordenanzas del Ejército, para su régimen, disciplina, subordinación y servicio. Dadas por Su Majestad Católica en 22 de Octubre de 1768”. Imprenta de V. Espinal, 1841.
Paz, José María. *Memorias Póstumas*. 2 Tomos. Buenos Aires, Emecé Editores, [1855], 2000.
Zelaya, Cornelio. *Memoria de Sus Servicios Desde 1806 Hasta 1810*. Buenos Aires, Congreso de la República Argentina, 1960.

Bibliografía

- Bragoni, Beatriz. “Guerreros virtuosos, soldados a sueldo. Móviles de reclutamiento militar durante el desarrollo de la Guerra de Independencia”. *Dimensión Antropológica*, N° 35, 2005, pp. 19–53.
Di Meglio, Gabriel. *Manuel Dorrego Vida y muerte de un líder popular*. Buenos Aires, Edhasa, 2014.
-----, “Soldados de la Revolución. Las tropas porteñas en la Guerra de Independencia (1810-1820)”. *Anuario IHS*. N° 18, 2003.

- . *¡Viva el Bajo Pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución y el Rosismo*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.
- Fradkin, Raúl. "La conspiración de los sargentos. Tensiones políticas y sociales en la frontera de Buenos Aires y Santa Fe en 1816". Mata, Sara y Bragoni, Beatriz (eds.) *Entre la Colonia y la República. Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.
- . "Las formas de hacer la guerra en el Litoral Rioplatense". Bandieri, Susana (ed.) *La Historia Económica y los procesos de Independencia en la América Hispana*. Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2010.
- . "Tradiciones militares coloniales. El Río de la Plata antes de la Revolución". Heinz, Flavio. *Experiências nacionais, temas transversais: subsídios para uma história comparada da América Latina*. São Leopoldo, Editora Oikos, 2009.
- Gárgaro, Alfredo. *El general Juan José Lavaysse*. Tucumán, La Raza, 1943.
- Goyret, Teófilo. "La Guerra de la Independencia". Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de La Nación Argentina*. Vol. IV. Buenos Aires, Planeta, 2000.
- Halperin Donghi, Tulio. *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1972.
- Johansson, María Lucrecia. "Revolución y Guerra en Tucumán desde las páginas del Diario Militar del Ejército Auxiliar del Perú". Ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT AUGM, Tucumán, 2008.
- MacFarlane, Anthony. "Guerra e Independencias en las Américas". Thibaud, Clément y Calderón, María Teresa (eds.) *Las Revoluciones en el Mundo Atlántico*. Bogotá, Taurus, 2006.
- . "Los ejércitos coloniales y la crisis del Imperio Español, 1808- 1810". *Historia Mexicana*. Vol. 58, Nº 1, 2008.
- Mallo, Silvia, e Telesca, Ignacio. *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la Independencia en el antiguo Virreinato Del Río de La Plata*. La Plata, SB, 2010.
- Marchena Fernández, Juan. *Oficiales y soldados en el Ejército de América*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983.
- Mata, Sara, y Figueroa, Eulolia. "Guerra de Independencia y conflicto social en Salta. Territorialidad y fronteras políticas en la construcción de los Estados Nacionales, 1810-1840". *Cuadernos de Historia. Serie Economía Y Sociedad*. Nº 7, 2005.
- Mercé, Yves. "Rumores de los siglos modernos". Rioux, Jean Pierre y Sirinell, Jean-François (eds.) *Para Una Historia Cultural*. México, Taurus, 1999.
- Míguez, Eduardo. "Guerra y orden social en los orígenes de la Nación Argentina, 1810-1880". *Anuario IHES*. Nº 18, 2003, pp. 17-38.
- Molina, Eugenia. *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de La Plata, 1800-1852*. Santa Fe, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral, 2008.
- Morea, Alejandro. "El Ejército Auxiliar del Perú durante la conducción de José Rondeau (1814-1816): Intereses personales, conflictos políticos y necesidades de Estado". *Revista de Estudios Marítimos Y Sociales*. Nº 7, (n.d.).
- . "El Ejército Auxiliar del Perú y la gobernabilidad del Interior, 1816-1820". *ProHistoria*. Año XV, Nº 18, 2012, pp. 26-49.
- . "El proceso de profesionalización del Ejército Auxiliar del Perú durante las Guerras de Independencia". *Revista Quinto Sol*. Vol. 15, Nº 2, 2011.
- . "Las deserciones en el Ejército Auxiliar del Perú durante la Guerra de Independencia en el Río de la Plata. Una aproximación cualitativa". *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época (Sevilla)*. Número especial, 2015, pp. 159-97.
- . "Soldados para la Independencia. Algunas notas sobre las características del cuerpo de oficiales del Ejército Auxiliar del Perú". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [en línea]*, 2013. [tp://nuevomundo.revues.org/65195](http://nuevomundo.revues.org/65195) ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65195.
- Ossa Santa Cruz, Juan Luis. "La actividad política de Francisco Antonio Pinto: 1823-1828. Notas para una revisión biográfica". *Historia*. Vol. 40, Nº 1, 2007, pp. 91-128.
- . "La criollización de un ejército periférico. Chile, 1768-1810". *Historia*. Vol. 2, Nº 43, 2010, pp. 413-448.
- . "The Army of the Andes: Chilean and Rioplatense Politics in an Age of Military Organisation, 1814-1817". *Journal of Latin American Studies*. Nº 46, 2014, pp. 29-58.
- Perilli de Colombres Garmendia, Elena y Paterlini de Koch, Olga. "Felipe Bertrés. Ingeniero francés constructor de ciudad y territorio". Robledo, Nélide Beatriz; Tío Vallejo, Gabriela y Perilli de Colombres Garmendia, Elena (eds.) *Ramón Leoni Pinto. In Memoriam: Jornadas de Historia de Tucumán*. Tucumán, Junta de Estudios Históricos de Tucumán, 2009.
- Rabinovich, Alejandro. "La gloria, esa plaga de nuestra pobre América del Sud". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009.
- . *La Société Guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires Au Río de La Plata 1806-1852*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2014.
- . "Obedecer y comandar. La formación de un cuerpo de oficiales en los ejércitos revolucionarios del Río de La Plata, 1810-1820". *Estudios Sociales*. 2011.
- . *Ser soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2013.

------. "Venturas y desventuras de un reformador militar: Ramón de Cázeres y el difícil establecimiento de procedimientos burocráticos en los ejércitos del Río de La Plata. 1810-1830". *Administrare, Serve the Power(s), Serve the State. The Americas and Eurasia, X-XIX*. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra/State Building Project, 2012.

Ribeiro, José Iran. *O Império e as Revoltas. Estado e Nação nas trajetórias dos militares do exército Imperial no contexto da Guerra dos Farrapos*. Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2013.

Thibaud, Clément. *República en armas, los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Perú*. Perú, Instituto Francés de Estudios Peruanos-Planeta, 2003.

Notas

¹Este artículo resume algunas de las principales problemáticas abordadas en el capítulo 3 de nuestra tesis doctoral. Alejandro Morea, "De militares a políticos. La carrera de la revolución de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú, 1816-1831", UNCPBA, inédita, Tandil, 2013.

²Clément Thibaud, *República en Armas, Los Ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Perú*, Instituto Francés de Estudios Peruanos-Planeta, 2003.

³Juan Luis Ossa Santa Cruz, "La criollización de un ejército periférico. Chile, 1768-1810", *Historia*, Vol. 2, N° 43, 2010, pp. 413-48.

⁴Anthony MacFarlane, "Los Ejércitos coloniales y la crisis del Imperio Español, 1808- 1810", *Historia Mexicana*, Vol. 58, N° 1, 2008.

⁵En Brasil también se ha producido un interesante proceso de renovación en los estudios sobre las milicias y ejércitos tanto durante la dominación portuguesa como durante el Imperio de Brasil. Un buen ejemplo es la última producción de José Iran Ribeiro, *O Império E as Revoltas. Estado E Nação Nas Trajetórias Dos Militares Do Exército Imperial No Contexto Da Guerra Dos Farrapos*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2013.

⁶Juan Marchena Fernández, *Oficiales y soldados en el Ejército de América*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983.

⁷Alejandro Rabinovich, *La société guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires au Río de la Plata 1806-1852*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2014.

⁸Alejandro Morea, "El Ejército Auxiliar Del Perú Y La Gobernabilidad Del Interior, 1816-1820", *ProHistoria*, Año XV, N° 18, 2012, pp. 26-49.

⁹Algunos de los trabajos que se pueden consultar son: Silvia Mallo y Ignacio Telesca, *Negros de la patria. Los afro descendientes en las luchas por la Independencia en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*, La Plata, SB, 2010; Sara Mata y Eulolia Figueroa, "Guerra de Independencia y conflicto social en Salta. Territorialidad y fronteras políticas en la construcción de los estados nacionales, 1810-1840", *Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad*, N° 7, 2005.

¹⁰Aun resulta complejo realizar una síntesis sobre la vida cotidiana de los oficiales durante la guerra de independencia como ya existen para los soldados de la revolución Alejandro Rabinovich, *Ser Soldado En Las Guerras de Independencia. La Experiencia Cotidiana de La Tropa En El Río de La Plata, 1810-1824*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2013.

¹¹Alejandro Morea, "Soldados para la Independencia. Algunas notas sobre las características del cuerpo de oficiales del Ejército Auxiliar del Perú", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea]*, 2013, [tp://nuevomundo.revues.org/65195](http://nuevomundo.revues.org/65195); DOI : 10.4000/nuevomundo.65195.

¹²Para un análisis general se puede consultar Anthony MacFarlane, "Guerra e Independencias en Las Américas" Clément Thibaud y María Teresa Calderón (eds.), *Las Revoluciones En El Mundo Atlántico*, Bogotá, Taurus, 2006; y para el caso del Río de la Plata, Raúl Fradkin, "Las formas de hacer la guerra en el litoral rioplatense", Susana Bandieri (ed.), *La historia económica y los procesos de Independencia en la América Hispana*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2010.

¹³Tulio Halperin Donghi, *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1972, p. 210.

¹⁴*Idem*, p. 210.

¹⁵Halperin Donghi, *op. cit.*, p. 211.

¹⁶Morea, 2013, *op. cit.*

¹⁷Hemos trabajado esta cuestión con mayor profundidad en Alejandro Morea, "El proceso de profesionalización del Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia", *Revista Quinto Sol*, Vol. 15, N° 2, 2011, pp. 4-10.

¹⁸*Ibid.*, pp. 10-14.

¹⁹*Ibid.*, p. 12.

²⁰Alejandro Rabinovich, "Venturas y desventuras de un reformador militar: Ramón de Cázeres y el difícil establecimiento de procedimientos burocráticos en los ejércitos del Río de la Plata. 1810-1830", *Quinto Sol* (en prensa).

²¹Alejandro Rabinovich, "Obedecer y comandar. La formación de un cuerpo de oficiales en los ejércitos revolucionarios del Río de la Plata, 1810-1820", *Estudios Sociales*, 2011, p. 5.

²²Manuel Belgrano, *Autobiografía*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1968, p. 21.

²³José María Paz, *Memorias Póstumas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2000, p. 207.

²⁴Rabinovich, 2011, *op. cit.*, p. 7.

²⁵*Ibid.*, p. 8

²⁶Raúl Fradkin, "Tradiciones militares coloniales. El Río de la Plata antes de la revolución", Flavio Heinz (ed.), *Experiências nacionais, temas transversais: subsídios para uma história comparada da América Latina*, São Leopoldo, Editora Oikos, 2009.

²⁷Thibaud, *op. cit.*, p. 385.

²⁸Teofilo Goyret, "La guerra de la Independencia", Academia Nacional de la Historia, *Nueva historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2000, Vol. IV, 2000, p. 273.

²⁹Museo Mitre, *Documentos del Archivo de Belgrano*, Buenos Aires, Coni Hermanos, 1917, p. 49.

³⁰*Ibid.*, p. 122.

³¹*Ibid.*, p. 427.

³²Halperin Donghi, *op. cit.*, p. 21.

³³Alejandro Rabinovich, "La gloria, esa plaga de nuestra pobre América del Sud", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009, p. 5.

³⁴*Ibid.*, p. 3.

³⁵Alejandro Morea, 2013, *op. cit.*

³⁶Raúl Fradkin, "Las formas de hacer la guerra en el litoral rioplatense", Susana Badiéri (coord.), *La Historia Económica y los procesos de Independencia en la América Hispana*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2010.

³⁷Es habitual encontrar en la documentación de la época referencias al Mariscal Joaquín Murat para ejemplificar a aquellos militares que se destacaban por su coraje más que por su preparación intelectual y militar.

³⁸Halperin Donghi, *op. cit.*, p.212.

³⁹Gabriel Di Meglio, *Manuel Dorrego. "Vida y muerte de un líder popular"*, Buenos Aires, Edhasa, 2014.

⁴⁰Museo Mitre, *op. cit.*, p. 83. Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), Sala X, Legajo 23-2-2, Partes de Batalla del Ejército Auxiliar del Perú.

⁴¹AGN, Sala X, Legajo 23-2-3 Partes de Batallas del Ejército Auxiliar del Perú.

⁴²AGN, Sala X, Legajo 23-2-3 Partes de Batallas del Ejército Auxiliar del Perú.

⁴³Rabinovich, *op. cit.*, pp. 4-5.

⁴⁴Zelaya, *op. cit.*, p. 1851.

⁴⁵Ordenanzas del Ejército, para su régimen, disciplina, subordinación y servicio. Dadas por Su Majestad Católica en 22 de octubre de 1768., Imprenta de V. Espinal, 1841, p. 98.

⁴⁶AGN, Sala X, Legajo 23-2-3 Partes de Batalla del Ejército Auxiliar del Perú.

⁴⁷AGN, Sala X, Legajo 23-2-3 Partes de Batalla del Ejército Auxiliar del Perú.

⁴⁸La Batalla de La Florida tuvo lugar el 25 de mayo de 1814 en las inmediaciones del río Pirá en la provincia de Santa Cruz de la Sierra. Las fuerzas de Arenales operaban en esa región desde las fuerzas del Ejército Auxiliar del Perú intentaron recuperar el control del Alto Perú en 1813 y permanecieron en la región aun a pesar del retroceso de este ejército tras la derrota sufrida en Ayohuma. Al momento de producirse esta batalla, el grueso del Ejército Auxiliar del Perú, al mando de José Rondeau, se encontraba en la provincia de Jujuy.

⁴⁹AGN, Sala X, Legajo 23-2-3 Partes de Batalla del Ejército Auxiliar del Perú.

⁵⁰Rabinovich, *op. cit.*, p. 3.

⁵¹Durante el proceso revolucionario los rumores tuvieron un rol central en la circulación de la información y un importante peso político ya que lejos de ser considerados datos menores, eran muy considerados a la hora de tomar decisiones por las autoridades. Eugenia Molina, *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata, 1800-1852*, Santa Fe, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral, 2008, p. 79.

⁵²Museo Mitre, *op. cit.*, p. 284.

⁵³Museo Mitre, *op. cit.*, p. 143.

⁵⁴Paz, *op. cit.*, p. 21.

⁵⁵Paz, *op. cit.*, p. 21.

⁵⁶Como ya ha sido señalado, el rumor siempre cuenta al inicio de la cadena con un hecho real, que luego es incomprendido y deformado. Es probable entonces que tanto Casado como Hernández se hayan vistos envueltos en algún hecho confuso que después puede haber sido interpretado de manera negativa para su carrera militar. Yves Mercé, "Rumores de los siglos modernos", Jean Pierre Rioux y Jean François Sirinelli (ed.), *Para una Historia Cultural*, México, Taurus, 1999, p. 196.

⁵⁷Hemos abordado las precarias condiciones materiales en que debió actuar el Ejército Auxiliar del Perú y las perjuicios que esto generaba en el orden interno en otro trabajo Alejandro Morea, "Las deserciones en el Ejército Auxiliar del Perú durante las Guerra de Independencia en el Río de la Plata. Una aproximación cualitativa", *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época (Sevilla)*, Número especial, 2015, pp. 159-197.

⁵⁸A manera de ejemplo se pueden consultar los trabajos de Gabriel Di Meglio, *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución y el rosismo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006; Raúl Fradkin, "La conspiración de los sargentos. Tensiones políticas y sociales en la frontera de Buenos Aires y Santa Fe en 1816", Sara Mata y Beatriz Bragoni (eds.), *Entre la colonia y la república. Insurgencias, rebeliones y cultura política en América*

del Sur, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009, pp. 169-191; Beatriz Bragoni, "Guerreros virtuosos, soldados a sueldo. Móviles de reclutamiento militar durante el desarrollo de la guerra de independencia", *Dimensión Antropológica*, N° 35, 2005.

⁵⁹AGN, Sala X, Legajo, 4-1-3 Ejército Auxiliar del Perú, 1816.

⁶⁰Instituto Nacional Belgraniano, *Documentos para la Historia del General Don Manuel Belgrano*, Tomo IV, Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires, 2001, p. 537.

⁶¹Instituto Nacional Belgraniano, *op. cit.*, p. 549

⁶²AGN, Sala X, Legajo 4-2-2 Ejército Auxiliar del Perú, 1818.

⁶³Museo Mitre, *op. cit.*, p. 17.

⁶⁴Uno de los grandes problemas que tuvo este ejército fue la formación de grupos de oficiales que rivalizaban entre sí por espacios de poder o prerrogativas dentro del ejército, por diferencias sobre los distintos proyectos en pugna y cuyo accionar en muchas ocasiones incluía la insubordinación ante la autoridad de los mismos generales en jefe. Esta cuestión la hemos abordado en particular en Alejandro Morea, "El Ejército Auxiliar del Perú durante la conducción de José Rondeau (1814-1816): Intereses personales, conflictos políticos y necesidades de Estado", *Revista de Estudios Marítimos Y Sociales*, N° 7 (en prensa).

⁶⁵Di Meglio, 2006, *op. cit.*, p. 171; Fradkin, 2009, *op. cit.*, p. 173.

⁶⁶Di Meglio, 2006, p. 178; Fradkin, 2009, *op. cit.*, p. 177.

⁶⁷Fradkin, *op. cit.*, p. 173.

⁶⁸Bragoni, 2005, *op. cit.*, p. 120.

⁶⁹Creemos que el análisis de los sumarios militares quizás permitiría hacer algún tipo de aproximación y reflexión más sistemática sobre esta temática.

⁷⁰"Ordenanzas Del Ejército, Para Su Régimen, Disciplina, Subordinación Y Servicio. Dadas Por Su Majestad Católica En 22 de Octubre de 1768", Imprenta de V. Espinal, 1841, 76.

⁷¹AGN, Sala X, Legajo 3-10-6.

⁷²AGN, Sala X, Legajo 3-10-6.

⁷³"Ordenanzas Del Ejército, Para Su Régimen, Disciplina, Subordinación Y Servicio. Dadas Por Su Majestad Católica En 22 de Octubre de 1768.", 79.

⁷⁴AGN, Sala X, Legajo 3-10-6

⁷⁵Instituto Nacional Belgraniano, *op. cit.*, pp. 667-668.

⁷⁶*Idem.*

⁷⁷*Idem.*

⁷⁸Paz, *op. cit.*, p. 181.

⁷⁹Gregorio Aráoz Lamadrid, *Memorias*, Buenos Aires, Jackson Editores, 1947, p. 149.

⁸⁰Paz, *op. cit.* p. 36.

⁸¹*Ibid.*, p. 37.

⁸²*Idem.*

⁸³Eduardo Míguez, "Guerra y Orden social en los orígenes de la Nación Argentina, 1810-1880", *Anuario IHES*, N° 18, 2003, pp. 17-38.

⁸⁴La comunicación del gobierno donde se informaba el destierro de Manuel Dorrego contenía el siguiente párrafo: "... Siendo tan criminales y escandalosos los actos de insubordinación y altanería con que el coronel don Manuel Dorrego ha marcado sus servicios en la carrera militar, debiendo á ellos que el señor don Manuel Belgrano lo separase confinado en 1813 del ejército auxiliar del Perú y en 1814 hiciese igual demostración el general en jefe del ejército de Cuyo don José de San Martín, de que existen antecedentes justificados en la secretaría de guerra...". Museo Mitre, *op. cit.*, p. 128.

⁸⁵*Ibid.*, pp. 96-97.

⁸⁶*Ibid.*, p. 284.

⁸⁷Sobre esto se puede consultar Belgrano Manuel, *op. cit.*, pp. 76. y 89

⁸⁸Ya vimos como había solicitado la presencia de Alejo Berrera, José Casado y Antonio Ramba Cfr. Cita 34

⁸⁹Museo Mitre, *op. cit.*, p. 107.

⁹⁰*Idem.*

⁹¹*Idem.*

⁹²*Ibid.*, pp. 223-224.

⁹³Cornelio Zelaya, "Memoria de sus servicios desde 1806 hasta 1810", Congreso de la República Argentina, Biblioteca de Mayo, Tomo 4, Buenos Aires, 1960, p. 1849.

⁹⁴AGN, Sala X, Legajo 23-2-3 Partes de Batallas del Ejército Auxiliar del Perú.

⁹⁵AGN, Sala X, Legajo 23-2-3 Partes de Batallas del Ejército Auxiliar del Perú.

⁹⁶Museo Mitre, *op. cit.*, p. 134.

⁹⁷Tras la batalla de Tucumán, Belgrano lo separó del Ejército Auxiliar del Perú y lo envió a Buenos Aires. Sus conflictos con otros oficiales y algunos actos de insubordinación del mismo Holmberg para con el general en jefe llevaron a Belgrano a tomar esta decisión.

⁹⁸Alfredo Gárgaro, *El General Juan José Lavaysse*, Tucumán, La Raza, 1943, pp. 2-4.

⁹⁹*Ibid.*, pp. 6–7.

¹⁰⁰Elena Perilli de Colombres Garmendia y Olga Paterlini de Koch, "Felipe Bertrés. Ingeniero francés constructor de ciudad y territorio", Nélica Beatriz Robledo, Gabriela Tío Vallejo y Elena Perilli de Colombres Garmendia (eds.), *Ramón Leoni Pinto. In Memoriam: Jornadas de historia de Tucumán*, Tucumán, Junta de Estudios Históricos de Tucumán, 2009, p. 279.

¹⁰¹AGN, Sala X, Legajo 4-1-3 Ejército Auxiliar del Perú 1816.

¹⁰²Perilli de Colombres Garmendia y Paterlini de Koch, *op. cit.*, p. 283.

¹⁰³AGN, Sala X, Legajo 4-1-3 Ejército Auxiliar del Perú 1816.

¹⁰⁴AGN, Sala X, Legajo 4-1-3 Ejército Auxiliar del Perú 1816.

¹⁰⁵AGN, Sala X, Legajo 4-1-3 Ejército Auxiliar del Perú 1816.

¹⁰⁶María Lucrecia Johansson, "Revolución y guerra en Tucumán desde las páginas del Diario Militar del Ejército Auxiliar del Perú", *Segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT AUGM*, Tucumán, 2008, p. 4.

¹⁰⁷Juan Luis Ossa Santa Cruz, "La actividad política de Francisco Antonio Pinto: 1823-1828. notas para una revisión biográfica", *Historia*, Santiago, Vol. 40, N° 1, 2007, p. 93.

¹⁰⁸Museo Mitre, *op. cit.*, p. 401.

¹⁰⁹Johansson, *op. cit.*, p. 9.

¹¹⁰Museo Mitre, *op. cit.*, p. 297.

¹¹¹*Ibid.*, p. 284.

¹¹²*Ibid.*, p. 37.

¹¹³Paz, *op. cit.*, p. 58.

¹¹⁴*Ibid.*, p. 172.

¹¹⁵Museo Mitre, *op. cit.* p. 221.

¹¹⁶Esta descripción también coincide con lo buscado por aquellos encargados de seleccionar a los oficiales chilenos que se integrarían al Ejército de Los Andes quienes priorizaron hombres de buenos conocimientos, valientes, patriotas y honorables. Cfr. Juan Luis Ossa Santa Cruz, "The Army of the Andes: Chilean and Rioplatense Politics in an Age of Military Organisation, 1814–1817," *Journal of Latin American Studies*, N° 46, 2014, p. 43.

¹¹⁷Di Meglio, 2006, *op. cit.*, p. 215.

¹¹⁸La búsqueda de un determinado tipo de oficial, y la construcción del mismo también tuvo un correlato discursivo a través del mismo Diario Militar pero también de la publicación en la Gazeta de la actividad de esta fuerza y sus hombres. Cf. Alejandro Morea, *op. cit.*, Cap. 3.